

Ante este proyecto de gobierno, el rol de los movimientos y la sociedad civil organizada deja de ser testimonial y discursiva para volverse por obligación una fuerza escrutadora y de resistencia activa. La historia enseña que los derechos no son concesiones, sino conquistas que se defienden desde las bases de la sociedad. La unidad entre sindicatos, asambleas feministas y movimientos socioambientales representa la única esperanza real para contener este intento de gobierno regresivo. La resistencia se juega hoy en la capacidad de articularse y entender que la amenaza es en contra del bienestar y desarrollo social común y la evolución democrática del país. En la solidaridad y cohesión de los muchos se definirá el futuro de una nación que debe negarse a retroceder al siglo pasado, defendiendo que la libertad solo es real cuando es garantizada para todos, sin exclusiones ni privilegios de cuna. La tarea es construir una alianza capaz de disputar la justicia y la convivencia social en un Chile que ya no tolera el retorno a las negaciones de un pasado reciente. La libertad debe ser para todos y no solo para unos pocos.